

ENTREVISTA A ESTUDIANTES PARTICIPANTES EN PROTESTAS CONTRA LA REFORMA A LA LEY DE SEGURIDAD SOCIAL DE NICARAGUA. ABRIL 2018.

Entrevista Grupal.

Lugar: Managua, Nicaragua.

Fecha: Domingo 22 de abril 2018.

W.X.: Podemos empezar por cualquiera de ustedes, ¿Cómo vivieron eso?, ¿Cuándo se incorporaron al movimiento?, ¿Por qué se incorporaron?, después van contando y para finalizar tal vez pueden explicar como ven el balance de esta lucha.

A.B., Estudiante de la Universidad Nacional de Ingeniería Recinto Universitario Pedro Arauz Palacios (UNI-RUPAP): Para comenzar, honestamente esto comenzó hace como diez días atrás, primeramente con la protesta sobre la quema en la Reserva Indio Maiz, ese fue el detonante para que el pueblo se comenzara a alzar de manera autoconvocada sin necesidad de un partido político, simplemente por conciencia propia del pueblo ante la molestia de la injusticia, el abuso, la sed de poder y la ambición misma del gobierno abusando de una Reserva Natural con un incendio provocado, ellos indignaron al pueblo y nosotros nos levantamos en una protesta que comenzó pacíficamente hace unos diez días atrás en lo que es la UCA (Universidad Centroamericana) eso fue pacífico, al día siguiente se hizo otra marcha más grande en lo que es la Plaza Las Victorias terminando de manera un poco violenta porque mandaron turbas de la Juventud Sandinista a atacar a las personas.

Después hubieron tiempos de calma donde se intentó dar una solución a esto y sacaron al supuesto culpable del incendio y nos quisieron meter a como dice el nica "atol con el dedo" porque ellos mostraron a una persona quien supuestamente con un encendedor cualquiera había provocado un incendio en una selva húmeda, cuando sabemos que eso es totalmente absurdo a lo que había pasado.

Ya después el lunes de esta semana sale el comunicado sobre la reforma al INSS (Instituto Nicaraguense de Seguridad Social) acerca de los porcentajes de contribución, todo el pueblo se empieza a indignar porque lógicamente nos están tocando el bolsillo y esto nos afecta a todos, ya sea inmediatamente o a futuro aunque sea gradual, eso no importa pero nos va a afectar, ya el martes hubo una convocatoria de la misma Vicepresidenta Rosario Murillo incitando a la gente del estado que trabaja para ellos y también a la misma juventud a que salieran a apoyar al INSS con carteles diciendo "Yo apoyo al INSS". El día miércoles se hace un planton como protesta en el lado de Camino de Oriente en Managua, es ahí donde mis compañeros y yo, C.D. y E.F. fuimos, recién entrando miramos un cordón de antimotines que los tenían rodeados con sus escudos, incluso antes de llegar notamos que un muchacho iba pasando y empezó a decirse cosas con un antimotín y el antimotín le dijo "¡Va a la verga antes que te disturque!", el muchacho le iba diciendo "¡sos un perro!" y no se que más, al final lo terminó amenazando y el muchacho se fue, cuando llegamos a la protesta ya en Camino de Oriente nos recibieron con un mortero directo a donde estaba la multitud, la Juventud

Sandinista nos tiró un mortero desde el otro lado de la calle donde está Buffalo Wings que es un bar, desde ahí nos tiraron morteros y después los antimotines nos empezaron a empujar con sus escudos buscando el lado de Galería Santo Domingo, hubo gente que se replegó hacia la UCA, ahí llegaron otra vez las turbas sandinistas y la gente empezó a tirarles piedras, con tubos, con palos, las empezaron a golpear y desbarataron lo que era la entrada nueva de la Universidad UCA que no tiene ni tres meses de haberse estrenado por así decirlo, quebraron los vidrios, pandearon tubos, dañaron ciertas aulas y todo lo que era la fachada del edificio, eso terminó indignando al pueblo.

Yo como estudiante de la UNI les puedo decir que a través de las redes sociales como Whatsapp hicimos una autoconvocatoria con UNEN (Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua) de nuestra carrera que estábamos indignados porque no podemos permitir eso; se coordinaron los distintos UNEN de lo que es la Universidad Nacional de Ingeniería, la UCA (Universidad Centroamericana) incluso y la Universidad Nacional Agraria, se autoconvocaron y decidieron defender sus recintos universitarios.

El jueves 19 de abril, comenzó la protesta pacífica en lo que es la UPOLI, toda la tarde nosotros asistimos, nuestros compañeros C.D., G.H., I.J., E.F., incluso K.L., M.N., otros compañeros que andaban con nosotros, estábamos tranquilos pero miramos la noticia de que ya habían enfrentamientos en el lado de la UNI estaban levantando barricadas, comenzaron a armar morteros, incluso en la misma UNI agarraron los tubos que estaban ahí, los mismos estudiantes tienen un laboratorio a disposición empezaron a hacer morteros para tirarle a los policías porque ya comenzaron a soltar a los antimotines el Estado, comenzó la represión. Nosotros como a las 3:30 de la tarde de ese mismo jueves decidimos ir a nuestras casas para almorzar y reabastecernos por así decirlo, una vez que volvimos como a las 5:15 a la UPOLI notamos que el mar de gente estaba como 30 metros al este del portón principal, notamos que en el lado de la Rafaela que es la entrada del barrio estaban los antimotines ya colocados y detrás de ellos la Juventud Sandinista, nos recibieron directamente con diez bombas lacrimógenas, sentimos lo que era verdaderamente el terror, sentimos las bombas lacrimógenas estuvimos sofocados, corrimos en una histeria colectiva porque de repente nuestro grupo (G.H., I.J., E.F., K.L., C.D.) descubrimos que nos habíamos separado, era una histeria colectiva horrible todos pegando gritos, gritándole a C.D. porque no la encontramos, fue horrible porque uno de nuestros compañeros, E.F., él padece del corazón, incluso al correr tanto porque corrimos alrededor de unas 8 cuadras casi un kilómetro, en realidad llegó casi ahogándose, él pudo haber fallecido en ese instante corriendo, en el camino una señora de edad ya como de 50 años bastante obesa se cayó y tuvimos que recogerla, fue demasiado feo la histeria colectiva, fue horroroso, ya más tarde decidimos G.H., I.J., C.D. y yo subir porque nos sentíamos impotentes la verdad estar encerrados, no nos sentíamos bien porque nosotros mismos en la forma de autoconvocarnos hacia la UPOLI sentíamos bien feo de estar solo encerrados, sentíamos que teníamos que hacer algo más, no nos podíamos quedar encerrados, tomamos valor y decidimos ir porque nos echaron a los motorizados, nos dieron persecución incluso en los

callejones de lo que es Villa Rubén Darío y Villa Progreso que son los barrios aledaños a la UPOLI.

La verdad que la gente en ese caso se portó super bien con nosotros, nos ayudaron bastante porque nos dieron refugio en ese caso, decidimos salir y fuimos a dar a la casa de un amigo de C.D. quien conoce bastante de primeros auxilios, nos empezó a dar unos cuantos tips para ayudar a las personas; decidimos volver al frente de las trincheras donde estaba el combate, otra vez sentimos lo que era una bomba lacrimógena, es una de las sensaciones más horribles que he sentido en mi vida, uno siente que se escapa de ahogar, horrible, no puede ni respirar, los ojos arden y por más que se eche agua es horrible y si uno entra en histeria mientras tiene el ardor es fatal, uno siente que hasta se puede morir; la primera estrategia ese día fue cortar el agua, primeramente quedó un chorro de agua bastante pequeño, así fue bajando gradualmente hasta que nos dejaron sin agua totalmente, lógicamente para que la gente no nos pudiera asistir, porque la gente comenzó a sacar baldes con agua, bidones y con eso logramos sobrevivir.

Ese día jueves 19 de abril, nos avisaron de un supuesto toque de queda a las 10 de la noche que iba a salir el ejército y que el que anduviera en la calle lógicamente lo iban a matar o iba a caer preso, pero descubrimos conforme el tiempo que eso fue noticia falsa, al igual que los reos porque era una forma de terrorismo, o sea una forma de que nos metieran en miedo y ya no salir más a las calles a protestar o sea que decidieramos venirnos a nuestras casas.

El viernes 20 de abril, me decido a ir sólo a la UPOLI porque mis compañeros se dedicaron a hacer otras tareas, por ejemplo: I.J. fue a dejar víveres que ella anduvo recolectando; C.D. no quiso salir, el día anterior jueves en la noche nos dijo que ella “¡estaba super cagada!” entró en un momento de pánico, de miedo, la comprendo, es primera vez que vivíamos algo así, un terror en vivo, una opresión a través de la policía y E.F. lógicamente por su salud no se podía arriesgar a andar en esa actividad, cada quien apoyó desde un punto ya sea recolectando víveres, dando información veraz porque había mucha información que era mentira nada más para meter en terror a la población; ahí fue cuando empezamos a contar con el apoyo de la población del Barrio Georgino Andrade, Villa Rubén Darío, Villa Progreso, Rafaela Herrera, Miguel Gutierrez, ese viernes 20 de abril comenzaron a recolectar agua, bicarbonato para podernos echar en nuestras mascarillas para combatir a la policía, en ese momento ya habíamos montado una trinchera. La policía comenzó a decomisar víveres también, ya en el caso de lo que era la UPOLI ya había una trinchera, habían tal vez unas ochocientas personas.

Y.Z.: ¿Por dónde hicieron la trinchera en la UPOLI?

A.B.: Del portón principal de la UPOLI como 40 metros al este, estaba la trinchera que montó la gente de la UPOLI y de la trinchera estaban como a 80 metros los policías.

Y.Z.: ¿Es una trinchera realizada por los pobladores de las cercanías de la UPOLI?

A.B.: Si, así es, por los pobladores de las cercanías y por los estudiantes, por ambos, conseguimos láminas de zinc y un tubo de agua potable que era de concreto de los viejos, o sea un tubo enorme que casi cubría toda la calle y con eso se logró hacer la trinchera, ahí comenzamos desde la tarde, cuando yo recién llegué eran las dos de la tarde, cuando yo llego al frente a la mera trinchera, nos dicen “¡No hay municiones!” entonces nos vamos de un solo contra la policía, nos vamos como trescientas personas con piedras, morteros, unas cuantas molotov, en ese entonces porque no habían tantas bombas molotov, les tiramos lo más que pudimos, pero ellos vienen cuatro de frente de nosotros, cada uno con cuatro bombas lacrimógenas y las tiraron, le puedo decir que no eran bombas lacrimógenas, estoy seguro que eran bombas de gas pimienta porque la sensación era muy distinta a la del día anterior.

Y.Z.: ¿Cuál es la sensación del gas pimienta?

A.B.: la reacción del gas pimienta son tal vez como de 15 a 30 segundos que uno siente que no puede respirar porque hay una picazon en la nariz, en la garganta, si uno lo absorbe con la boca o se lo traga es una sensación horrible de picazón, los ojos arden, se siente que la cara se le está quemando, como cuando uno pasa bastante tiempo dentro del mar y el agua salada le quema a uno la piel pero unas treinta veces peor, se siente una quemadura horrible. Aún así seguimos, desde las dos de la tarde hasta las diez de la noche logramos seguir con los policías todavía intentando tirarles piedras, ya habían más morteros, más personas incluso, habían molotov, en un momento nos logramos sacar como a 30 metros de la policía y les logramos tirar todo, piedras, molotov, morteros y a veces les lograbamos dar a ellos pero estaban cubiertos con sus escudos y solamente medio se aminoraban, pero igual nos seguían volando gas pimienta, balas de goma, balines; ya a la altura de las diez de la noche empezaron a hacer las primeras detonaciones ya de tiros de escopetas y de AK, tiros reales ya.

Y.Z.: ¿Vos sentiste la represión el viernes peor que la del jueves?

A.B.: Si, ya el viernes 20 de abril la policía ya tenía orden de matarnos, el jueves en la noche hubo un muerto.

C.D., Estudiante de la Universidad Nacional de Ingeniería Recinto Central (UNI-IES). Viniendo nosotros a la casa, me doy cuenta que hay un muerto, estoy viendo las noticias en vivo, mi amigo el que nos resguardó ese mismo día que nos dio agua, él estaba sacando baldes con agua y hacía todo lo que podía para ayudarnos porque era inmensa la picazón en la cara, el ardor, hasta señores que iban pasando y que no tenían que ver nada en la protesta fueron afectados, los niños de todas las casas; entonces él mismo hizo un video en vivo, cuando yo entro a mi casa miro que él está transmitiendo en vivo, él se llama O.P. y resulta que había una persona con un balazo creo, tenía dos hoyos, fue un tiro de AK en el cuello; yo me altero “¡¿Y qué pasó aquí? ¿Qué es esto?!” pensé. Dice él que en el momento él iba para el Hospital Alemán pero en el camino fallece.

Y.Z.: ¿En ese momento es que a vos te da el pánico, miedo?.

C.D.: Si, un muerto, “¡esto ya es demasiado!” Dije yo, esto es serio, la policía está disparando a matar y esto no puede ser así, me pongo a llorar en el momento porque es algo que nos pudo haber pasado a cualquiera de nosotros en realidad, si no hubieramos estado en casa nos hubieran matado a nosotros en un cierto instante.

Y.Z.: Ustedes como jóvenes, ¿Antes habían asistido a alguna manifestación en repudio o algo parecido en donde no se les había atacado?, ¿Esta vez fue peor?, ¿Qué fue lo que cambió?.

C.D.: En lo personal nunca había asistido a ninguna manifestación contra el gobierno.

A.B.: Nunca había asistido por la razón de que casi siempre todas las manifestaciones eran convocadas por partidos políticos, como no estoy de acuerdo en ello decidía no asistir, en este caso fue de manera autoconvocada por conciencia propia.

Y.Z.: ¿Ninguno pertenece a ningun partido político?.

C.D.: No, absolutamente, esto fue bandera azul y blanco, esto fue para el pueblo de Nicaragua.

Q.R.: Literalmente una revolución social hecha por el pueblo de Nicaragua para defender lo que es libertad. Por sus jóvenes que en realidad están cayendo por defender el derecho que nos pertenece a nosotros los adultos, las personas que cotizamos seguro y que los jovenes se tomaron las calles de Managua para defender nuestros derechos y a los que muchos adultos les han dado la espalda, los han abandonado dentro del campo de batalla dejándolos a merced de lo que es la Policía Nacional quienes han matado y arremetido contra el pueblo de una manera muy violenta, exageradamente violenta.

Y.Z.: ¿Vos nunca habías visto este nivel de violencia contra los jóvenes?

Q.R.: Jamás ni nunca, lo que nosotros vivimos en frente de la UCA el 20 de abril fue algo indescriptible, en el momento que llego a la UCA los universitarios ya tenían tomada la calle principal antes de llegar a los semaforos que conectan con la UNI y la UCA, los muchachos estaban al principio con una actitud hostil, muchos de los que eran activistas políticos decidimos comenzarle a decir a los muchachos que tomaran la iniciativa de abandonar la violencia porque el día anterior ya había muerto ese muchacho en frente de la UPOLI y me imagino que todos al día siguiente deben de haber amanecido asqueados al ver eso, de ver como un compañero, un amigo, un hermano estaba muerto, tirado como un animal en el suelo mientras todos los demás lo trataban de ayudar y no podían hacer nada, todos nos sentíamos impotentes contra lo que estamos viviendo en el momento.

Me acuerdo que en ese momento todos los universitarios y la gente que nos apoyabamos decidimos abandonar la violencia, tiraron las piedras, alzaron las manos

en son de paz, en son de que estábamos renunciando a la violencia y comenzamos a avanzar al frente, uno de los muchachos no se quien tuvo la grandiosa idea de mandar a las muchachas en un cordón como primer frente ante la policía, solo mujeres, en el momento que miré eso decidí ir detrás de las mujeres y saqué un cartel que yo hice mientras estaba en mi trabajo, un cartel que decía "No aguanto represión mucho menos dictadura", cuando alzo el letrero casi estábamos por alcanzar a la policía, estábamos a unos 10 o 15 metros de ellos, literalmente en frente de un cordón de puros antimotines y dantos vestidos de negro, con sus cascos, con sus escudos protectores, todos veníamos con las manos alzadas cantando que queríamos paz, que se detuviera la violencia y nos comenzaron a atacar con todo en el momento en el que abandonamos las piedras, nos tiraron bombas lacrimógenas como si no hubiera un mañana, nos tiraron bombas que son para aturdir, solo mirábamos explosiones y luz por todos lados mientras el gas nos asfixiaba, comenzamos a correr desesperados por todos lados en frente de la UCA, hubieron muchachos que se metieron dentro de las paradas de buses que van fuera de Managua.

Hubieron personas que no se si escaparon del lugar porque muchachos que estaban intentando salir detrás de los buses se estaban asfixiando, había un muchacho que estaba protestando en primera fila andaba con un casco para hacer skate y andaba una rodilla mala, andaba con muletas, que valeroso ese muchacho por andar en esa situación y andar protestando, el último joven que yo vi salir detrás de los buses fue él, asfixiándose, al borde de caerse, lo único con lo que él se aferraba a la vida era su muleta y unos muchachos que pasaban exactamente detrás de mi les digo: "¡Ayudennos, ayudennos que nos estamos asfixiando!", ya no aguantaba ni un minuto más dentro de ahí porque cuando yo estaba al frente del portón le comencé a decir a los muchachos "entren aquí y escapen" y en el momento que vengo corriendo, vengo cansado, jadeando para obtener aire cuando nos golpea por primera vez ese humo todos comenzaron a gritar con desesperación, desesperación que nunca había visto en los jóvenes, comenzaron a escapar por todas partes, no les importaba nada, el muchacho cuando salio lo rescatamos, lo sacamos de ahí, le echaron agua, se recuperó, tuvimos que retroceder al reparto que está detrás de las paradas de buses, en ese momento nos encontrábamos como 50 muchachos de todos los que nos encontrábamos en frente de la UCA, comenzamos a retroceder porque se acercaba la guardia a atacarnos nuevamente con más gas lacrimógeno, ya no aguantábamos, comenzamos a correr desesperados como ratones dentro del reparto, no había salida por ningún lado, cuando dimos la vuelta para salir por la principal que va a dar a la UNI, que es la entrada principal del residencial nos reciben todavía más policías estos vienen persiguiendonos con motorizados que eran de la JS (Juventud Sandinista) en ese momento todos los muchachos solo pensaban en que cada quien salvaba su pellejo, no podían escapar, solo miraba jóvenes, me sentí el mayor entre ellos y les comencé a decir "¡escapemos por el cauce!", nueve muchachos se lanzaron contra un muro de piedras para alzarse porque nadie sabía como escapar ahí, "¡escalen, escalen, no tengan miedo, avientense!" les dije, comenzaron a subir, se lanzaron al cauce, en los últimos momentos antes de que yo brincara un policia me miró que yo los estaba sacando, cuando él comenzó a correr yo quise brincar, él me empujó contra el cauce del Jonathan Gonzáles y caí de pie entre aguas negras, comenzamos a correr dentro del cauce, de las diez personas que entramos al cauce

solo dos pudimos salir porque teníamos el respaldo de pandilleros del Jonathan Gonzáles que arremetieron contra la policía a punta de pedradas.

Después solo nos volvimos a reincorporar, solo nos dio tiempo de sacudirnos la tierra, de quitarnos los calsetines llenos de aguas negras, de putrefacción por donde habíamos pasado, solo para volvernos a sumar a lo que estaba pasando en ENEL Central, ahí comenzamos a tomarnos las calles, estaban los demás dirigentes de los muchachos y se preguntaron entre ellos: “¿Y ahora qué hacemos?” con temor, los voltee a ver y les dije “¡muchachos hay que cerrar la calle, no hay que dejar que ellos avancen!” en ese momento comenzamos a lanzar piedras contra la calle para hacer un cerco y que no pasaran los carros porque en realidad habían vehículos, buses que transportaban a los de la JS y los estaban parqueando a un costado del colegio que queda en el callejón adelante de ENEL Central.

En ese momento nos tomamos la calle, toda la gente alegre, habíamos hecho que retrocediera la policía, de pronto miramos que una gran bandada de jóvenes vienen bajando de los semáforos que están adelante de la rotonda universitaria, nos dimos cuenta que en realidad eran otros universitarios que se habían sumado a la marcha, todos estábamos alegres, nos sentíamos victoriosos en ese momento. No nos habíamos percatado que estábamos en una tijera, teníamos en dos frentes a la Policía Nacional que nos empezó a atacar con todo, llegaron como diez grupos de antimotines que solo traían a una persona que venía disparando balas de goma y balas de verdad y al mismo momento también bombas; nos tuvimos que replegar hasta los otros semáforos buscando la rotonda universitaria.

En los semáforos que están antes de la rotonda universitaria estábamos otra vez tranquilos, nos habíamos tomado la calle, la gente nos ofrecían agua, nos llevaban cosas, se detenían los taxis y traían más y más bolsas con agua para que nosotros siguiéramos ahí a pie de lucha, de pronto cuando cayó la noche, ahí si se dejaron venir con todo por el único motivo que en la Plaza Las Victorias se encontraba la Juventud Sandinista en una “marcha por la paz”, en ese momento nos arremetió con todo la Policía, comenzamos a escapar por los callejones del barrio Jonathan Gonzáles, ya no aguantaba, no podía correr más, ni una cuadra más y cuando sentí las bombas cerca de la vuelta en un callejón y una señora que salió milagrosamente detrás de un arbusto me dijo “¡muchacho, ¿Te ayudo?!”, nunca había sentido una sensación así, de que una persona desinteresada te abraza y te diga “¡te voy a ayudar, entra a mi casa! ¿Qué tienes?”, me senté y comencé a llorar, me preguntó “¿Qué tienes muchacho?” yo estaba viendo en plena calle como agarraban a los muchachos, los garroteaban, los estaban desbaratando, se los llevaban quien sabe a donde, muchachos que hasta la fecha siguen desaparecidos y nadie sabe nada de ellos; esa señora nos ayudó, nos mantuvo ahí hasta como a las 10:30 de la noche, en una moto de su casa empezó a llevarse a los muchachos lo más cercano que podía dejarlos de sus casas, a un lugar clave donde ellos podían irse a sus casas.

En ese momento miramos como la Policía Nacional arremetía contra los civiles que solo estaban siendo testigos de lo que estaba pasando y estaban grabando con sus celulares; recuerdo que estaba un señor padre de familia con su esposa sentado en

una jardinera y su hija, él estaba con su celular en mano grabando lo que estaba pasando en el momento, un policía le dijo “¿Qué estás grabando hijueputa?”, “¡ideay, nada, si yo solo estoy de espectador!”, “¡Aquí no hay ni verga que ver hijueputa metete!” lo agarró y casi se lo llevan al señor, la esposa de él comenzó a gritar con desesperación y su hija a llorar, no sabíamos ni para donde ir, la señora de la casa solo nos decía “¡Muchachos por favor calléense, escondanse atrás!” y todos, alrededor de 15 muchachos que ella metio dentro de su casa, todos estábamos atrás de la casa espantados, aterrorizados, sentados en lo oscuro, solo escuchábamos las explosiones y los gritos de los demás jóvenes en la calle, ¿Cómo escaparon? ¡No se!, no sabemos que pasó, como finalizó todo, cuando todo pasó ya no había nadie en la calle.

Y.Z.: ¿Supiste de algun herido en ese momento?

Q.R.: Claro que si, en ENEL a un muchacho le dispararon en la pierna, ese muchacho no pudo escapar, la policia lo remató a palos cuando ya lo tenían capturado, un estaba lesionado de una bala, lo comenzaron a golpear en frente de todos, lo quisimos rescatar y no pudimos porque la presencia policiaca era tremenda.

Y.Z.: ¿En el momento que te lanzaron al cauce vos saliste ileso?

Q.R.: Salí corriendo a como pude, sentí que la pierna me estaba fallando pero en el momento que escuchaba las detonaciones, yo sé como suena una detonación de una bala de goma a diferencia de una bala de verdad y como suena el silbido de una bala de verdad, corrimos por nuestra vida dentro de un cauce intentando escapar, nos abrazábamos a las paredes intentando subir de nuevo para subir al barrio y no podíamos, hay muchas personas que decían “¡esos vagos que andan metidos ahí!”, se lo apuesto, esos vagos nos ayudaron a nosotros, a muchos jóvenes a escapar esa noche, lo peor fue el 20.

Y.Z.: ¿El 20 vos estuviste siempre ahí en la UCA?, ¿tu narración es del jueves cuando todo dio inicio?

Q.R.: El 20 todo empezó cuando miré que en la Agraria un joven había perdido su ojo y muchas de las personas dentro de mi trabajo solo miraban con desdén todo lo que estaba pasando, seguían como “¡Ja, otra protesta!” sin darse cuenta que habían jóvenes en las calles defendiendo un derecho que les pertenece a ellos no a los jovenes, se estaban riendo, entonces comprendí que un joven no tiene que defender mi derecho, yo tengo que defender el derecho de los jovenes, en ese momento después de salir de mi trabajo cuando nos dijeron “¡Vayanse, que la cosa va a empeorar!”, decidí irme directamente a la UCA y lo que me encontré fue una barbarie, un genocidio literalmente provocado por el mismo gobierno, el mal gobierno del dictador Daniel Ortega.

Y.Z.: ¿Ya el viernes estuviste en el mismo sector de la UCA?

Q.R.: No, el viernes fue cuando estuvimos en la UPOLI, también se dieron los cazuelazos aquí en Bello Horizonte.

Y.Z.: ¿Estuvieron en la UPOLI también? ¿Qué son los cazuelazos?

Q.R.: Los cazuelazos fue como una iniciativa o forma de protesta libre de violencia, se iba a realizar frente a la Iglesia Pio X, pero al final terminó siendo en frente del restaurante La Taquiza, comenzó con un pequeño grupo de personas, solamente golpeando porras y ese grupo de personas antes de que se hicieran las 8 de la noche había avanzado a un número como de 600 personas, era una gran caravana de personas.

Y.Z.: ¿Estamos hablando de población civil?

Q.R.: Si, población civil, comenzamos a entrar en Bello Horizonte y había gente que salió de sus casas con sus porras, avanzamos hasta el barrio siguiente de Bello Horizonte a las primeras cuadras y comenzaron a asomarse las personas, bajamos por el Tope Sur de Bello Horizonte y sabíamos que la rotonda de Bello Horizonte estaba tomada por la JS (Juventud Sandinista), cuando llegamos a esa rotonda nos dijeron que la JS al escuchar los ruidos habían salido despavoridos de la rotonda; un activista siguió la protesta después de que más o menos la mayoría se había dispersado, un 75% de la protesta se había dispersado, volvimos a avanzar hacia el Tope Sur y a caminar directamente hasta Multicentro las Américas, cuando llegamos notamos que varias de las personas que nos acompañaban empezaron a alzar piedras del suelo porque parecía que miraban algo a lo lejos, llegamos a los semáforos y miramos grupos de personas y llantas quemadas, pensamos que eran los que estaban en contra de nosotros y que nos iban a agredir, pero a medida que avanzábamos, los jóvenes apartaban inclusive las llantas incendiadas para que nosotros pasáramos y el sonido de las porras despertaba a las personas y comenzaron a salir de sus casas y a ofrecernos armas (palos, tubos) avanzamos sin que nos detuvieran a través de todas las trincheras que habían armado los universitarios en toda esa avenida, lo que nos ayudó e hizo la ventaja fue un grupo de motorizados que estaban de nuestra parte, los muchachos estaban en completa histeria de que ellos eran en realidad de la JS, que no podían entrar al lugar, pero toda esa caravana de motos cuando nosotros entramos le dimos la oportunidad para que esa caravana de motos entrara hasta el frente de lucha de la UPOLI y ayudó exageradamente en el momento.

Y.Z.: ¿Qué papel tenía la caravana de motos? ¿Les ayudaba a ustedes?

Q.R.: Claro que sí, comenzaron a llevar lo que teníamos en la parte trasera del enfrentamiento a la parte delantera, molotov, necesitábamos llevar personas, médicos, se subieron a las motos y comenzaron a avanzar. En la noche me encontré a A.B., él estaba en el enfrentamiento desde muy temprano, le dije: “¡mi hermano aquí estamos, los venimos a apoyar!”, en ese momento comenzó la carrera porque en realidad todo lo que representa esto es una guerra de desgaste porque avanzábamos y nos hacían retroceder, así fue hasta como a las 10 de la noche cuando empezaron a disparar con balas de verdad, balas que estaban hiriendo al pueblo.

Y.Z.: ¿Estamos hablando ya de una diferencia de los jóvenes entre el miércoles, jueves y viernes? Estamos hablando de que no tienen ninguna experiencia militar, pero ¿Cómo ustedes logran de alguna manera organizarse de forma diferente para protegerse y para luchar formando barricadas, cómo?

Q.R.: En realidad lo que nos unio fue el amor porque lo que pude presenciar, ver tantos jóvenes que de manera desinteresada se comenzaban a apoyar, jóvenes que en la sociedad normal, sin caos no se voltean ni a ver, no se conocen. Empecé a ver jóvenes que ni se conocían y se saludaban, no les importaba, se ayudaban, fue mágico, los gritos que cada vez que llegaba una ayuda y todos gritaban de alegría, esos eran momentos que más nos inspiraban y más avanzaba la gente con odio contra la policía porque sentían valor que se les llenaban las venas.

Yo tengo un testimonio que nadie en la prensa se los puede decir, en el campo de batalla de la UPOLI anduvieron niños de 8, 11, 12 años, andaban sus madres tras de ellos preguntando dónde estaban, eran niños que estaban al frente; nosotros estábamos tirando piedras en frente y de repente venían criaturas con sus camisas llenas de piedra y nos decían “¡Tengan muchachos, sigan tirando!”, era increíble ver como un niño salía a defender lo que le pertenece al país, lo que por ley le pertenece al pueblo y hay muchos adultos que todavía siguen encerrados en sus casas temerosos, temerosos de perder un sueldo mínimo, a perder un trabajo en el que los tratan como perros, como una herramienta para someter al pueblo, es imposible que sigamos así.

Y.Z.: Ese amor, ustedes muchachas como mujeres ¿Lo sintieron? ¿Cómo lo vieron? Ese amor de la gente que está hablando él, de la solidaridad de la población.

I.J.: En mi experiencia me moví a partir del viernes 20, luego de haber estado el jueves 19 en la protesta de la UPOLI habiendo visto que nos estaban atacando con todo lo que podían, yo tomé la decisión de apoyar proporcionando víveres a los muchachos de la UPOLI, mi intención era aproximarme a los de la UNI porque habían llamados de muchachos dentro de la UNI que los estaban matando, no dejaban ingresar a los médicos para llevarse a los heridos, había gente que estaba atrapada, entonces fui a dejar los víveres a la UPOLI, luego agarré camino para llegar a la UNI, buscando como irme por dentro siempre con el miedo de que me detuvieran los policías y me requisaran lo que me costó conseguir para ellos.

Llegué a otra protesta que se estaba formando en carretera a Masaya, era una protesta como siempre pacífica, la gente solo estaba gritando “¡Patria Libre!”; llegaron los antimotines y todas las personas empezaron a gritar repetitivamente sin violencia y alzaban sus manos; yo estaba grabando todo lo que ocurría porque habían muchas noticias que decían que nosotros estábamos atacando lo cual es falso, acto seguido después de que estábamos gritando y levantando las manos sin violencia nos empezaron a disparar, todo mundo salio corriendo, yo me separé de mi grupo, me tuve que esconder debajo de un carro y esconder los víveres que había conseguido, obviamente no pude llegar a la UNI pero, el Centro Pellas nos acogio, nos dejaron entrar y la gente le gritaba a los antimotines “¡Nosotros te amamos,

unanse a nosotros, no es contra ustedes, son mis hermanos!", les dimos agua a los antimotines, la gente les rogaba, les decían: "¡unanse a nosotros, no es contra ustedes, es por ustedes que estamos peleando!", siempre se mantuvo pacífico, miramos que al otro lado en la Plaza Las Victorias estaba un montón de la JS, de policías y los antimotines, solo estábamos dos amigas y yo y decidimos irnos porque era imposible llegar con los víveres que teníamos a la UNI, nos regresamos a nuestras casas. En la noche le di los víveres a una amiga quien los fue a dejar a un lugar designado donde estaban llevando a todos los heridos porque nuevamente no están aceptando heridos en los hospitales, esa fue la información que nos habían dado.

Al día siguiente desde muy temprano como a las 10 de la mañana E.F., un amigo que se llama S.T. y mi persona nos movimos a dejar nuevamente víveres a la UPOLI y también a dejar medicamentos que O.P. amigo de C.D. que es también estudiante de medicina nos iba a dar.

Y.Z.: ¿Ya fue el sábado?

I.J.: Eso ya fue el sábado, entrando por dentro siempre de los barrios miramos el montón de barricadas, ya los muchachos preparándose, llegaron los antimotines, llegó la JS y nos retiramos, ya como a la hora y media decidimos Q.R., G.H., A.B., yo y un montón de gente de los que viven cerca de A.B. decidimos ir a la UPOLI a apoyar, caminando hacia la UPOLI mirábamos como la gente nos daba galones de agua, las personas que iban en los carros nos daban botellas de agua y nos decían "¡A la derecha están los antimotines!" ya nos íbamos por la izquierda y otros nos decían "¡Ahi están, muchachos sigan recto, vayanse por aquí!", una señora en un barrio se puso a orar y nos dijo "¡Dios los bendiga muchachos!", cuando llegamos a la UPOLI, desde el RUPAP miramos como las señoras, las viejitas, los señores estaban haciendo bombas molotov, estaban alistando los baldes llenándolos de agua con bicarbonato para los muchachos, estaban ayudando absolutamente todos, desde la primera casa hasta la última, no había ninguna que yo haya visto que no tuviera afuera un cajón con bombas molotov y ese apoyo fue bastante hermoso, ver el sinnúmero de personas que llegaban.

Me encontré con un montón de excompañeros de primaria, excompañeros de secundaria, excompañeros de universidad, de trabajo que tal vez ya por el tiempo habíamos dejado de comunicarnos y nos abrazábamos y nos decíamos "¡No quiero ir a ningún funeral hoy!".

Avanzamos y cuando ya llegamos sentimos el olor al gas pimienta, nos tuvimos que lavar el rostro con agua con bicarbonato, ahí estuvimos asistiendo G.H. y yo lavándole la cara a la gente con agua con bicarbonato para que siguieran, a como lo han dicho A.B. y Q.R. es un ardor insoportable, no puede respirar, arde la garganta, la cara, bloquea la vista totalmente, te sofoca horrible, ahí estábamos apoyando en lo que mirábamos, escuchábamos de repente "¡Médico!" ahí mirábamos como se regresaba algún herido de bala y ya lo llevaban al punto en el que estábamos nosotros, los muchachos retrocedían, se lavaban la cara y volvían a avanzar, les tiraban bombas molotov, piedras e hicieron que retrocediera la policía y la UPOLI

fue nuestra, los muchachos ya estábamos celebrando esa pequeña victoria que tuvimos ese día y luego nos dimos cuenta de que se había ido la luz, nos informaron de que a los alrededores habían militares que aparentemente esa fue información falsa, no había luz, estaba oscureciendo y no podíamos irnos. Empezamos a juntar basura, a conseguir cosas para hacer fogatas para poder alumbrarnos porque estaba totalmente oscuro.

Luego escuchamos que alguien grita que la JS estaba intentando meterse por el cauce, todos los que estábamos cerca del punto donde estábamos con los heridos salimos corriendo en la casa y escuchábamos a la gente correr tirando morterazos y nos escondimos todos agachados en la casa, a mí me dio un ataque de ansiedad, nunca había experimentado tanto miedo, estaba leyendo las noticias en mi celular de que eran los militares que venían a matarnos, estaba temblando del miedo, algo que nunca en mi vida había experimentado.

Y.Z.: ¿Qué sentiste?

I.J.: Estaba temblando, no podía respirar, nos estábamos diciendo “¡Te amo!”, cuando veo que una muchacha empieza a decir en ese momento “¡Hay 25 muertos!” y luego me dice la noticia “Tres muertos en Jinotepe”, con mi pareja no me había comunicado porque él también está protestando por su lado en Jinotepe, no me había comunicado en 5 horas con él y empiezo a pensar lo peor, porque podría ser cualquiera a como también podría ser yo, podría ser él, en ese momento yo temía por la vida de todos mis amigos, de todas partes del país yo temo por la vida de ellos siempre; en ese momento yo me pongo a llorar obviamente porque me imagino lo peor, perder a la persona que amas, también estar en esa situación en la que no sabes si vas a morir, tenía miedo, quería comunicarme con todo el mundo, nos bloquearon el internet, no teníamos internet; sin luz, en una casa, ya luego salimos, comprobamos que era mentira, después nos dijeron que los militares se acercaban y decidimos irnos en la noche sin luz y sin nada.

Q.R.: Notamos que la gente que estábamos ahí teníamos tomado todo lo que son los alrededores de la UPOLI hasta Carretera Norte, hasta Rubenia, todas esas calles atrincheradas con los carteles que adornan las calles de Managua, todas esas fueron herramientas claves para armar las trincheras y todo estaba resguardado por personas que ni siquiera eran universitarios, ya eran pobladores de la zona que estaban hartos de la violencia de la Policía; cuando los muchachos se tomaron todos los alrededores de la UPOLI las personas que viven ahí tenían días de no salir de sus casas, de estar encerrados con miedo y todavía sofocados por lo que es el gas pimienta y el gas lacrimógeno que los estaba asfixiando, personas que comenzaron a ver las calles como “¡Así quedó el lugar donde vivimos!” preguntándose de manera indignada al ver como estábamos dejando el país, porque en realidad todo ese caos, toda esa ira que se está presenciando en las calles es totalmente innecesaria porque el mal gobierno no quiere dar a torcer su brazo, darse cuenta que ellos están en el error.

Cada vez que Daniel Ortega toma el discurso presidencial que sale en la televisión solo balbucea, no llega al caso que necesitamos escuchar, nosotros necesitamos

escuchar del gobierno las disculpas de lo que le está haciendo al pueblo, la renuncia inmediata del dictador, que abandone su poder, ya robó, como la muchacha que salió ahorita en la mañana diciendole al representante del COSEP “¿Por qué no se van?, ¡Ya robaron, ya tienen millones de dólares! ¿Por qué no se van del país y nos dejan en paz?”; todavía quieren más, todavía quieren seguir matando a los jóvenes, si ellos fueron los que representaron a la revolución de los años 80’s, a ellos les mataron a sus amigos y ahora están matando ellos a nuestros amigos.

I.J.: Todo, absolutamente todo lo que hemos vivido desde los inicios ha sido demasiado indignante, pero lo que indigna más es la respuesta que tiene el gobierno alegando que nosotros somos grupos vandálicos que asesinamos, que robamos, sabiendo nosotros y habiendolo visto por ojos propios quienes fueron los que lanzaron la primera piedra, es indignante que nos cataloguen de esa manera siendo nosotros estudiantes, trabajadores dignos, gente que nunca ha hecho mal a esta sociedad.

Y.Z.: Solo le pido a Dios que lo injusto no me sea indiferente, que la resaca muerte no me encuentre vacía y sola sin haber hecho lo suficiente, para cerrar la entrevista, como jóvenes ¿Qué opinan ustedes?, ¿Cuál es su sentir de todo esto?, ¿Es un final, es un comienzo?.

G.H., Estudiante de la Universidad Latinoamericana (LAU): Yo aún con todo esto, me sigo sintiendo indignada con el gobierno, porque nos mataron a nuestros jóvenes, a nuestros amigos, nuestros amigos fueron dañados en distintos lugares porque todos nos movilizabamos por medio de redes y así nos estuvimos comunicando.

I.J.: Lo que es más difícil es la incertidumbre de ver los videos y mirar a un amigo, le escribis inmediatamente “¿Está bien?, ¿Dónde estas?, ¿Cómo estás?, ¡Escribime!” y está la incertidumbre de que en ese momento está bien y en otro momento no está. A un amigo en Diriamba lo golpearon hasta casi matarlo porque lo reconocieron. Así está la situación, nos están matando y el gobierno todavía nos cataloga de vandálicos, de pandilleros, etc.

Q.R.: Su diálogo solo es reprimir al pueblo, lanzarle a sus perros con violencia, porque en realidad es indignante ver personas que se han acercado a los policías que les han dicho. Si uno lee el dogma de los policías, ellos tienen que defender al pueblo, ellos están para proteger y resguardar al pueblo. Son ellos mismos que en vez de resguardar al pueblo están resguardando tiranos que nos están haciendo daño al país, están matando a la juventud; la juventud representa el mañana para este país, ¿Qué va a haber mañana en este país ahora que nosotros volvamos a las universidades?, ahí está nuestra compañera C.D., a qué universidad va a volver si la UNI está destrozada, la UPOLI no tiene ninguna puerta pegada en ningún salón porque sirvieron como el escudo, la madera para resguardar a los jóvenes que seguíamos avanzando hasta llegar a la policía.

C.D.: Yo estoy muy indignada porque uno de los campos de batalla más fuerte de todos estos días fue la Universidad de Ingeniería, es ahí donde yo estudio; yo en ese

momento no estaba saliendo a las calles porque mi mamá me dijo “¡No salgas, esto está horrible!”, entendiendo que mi mamá iba a estar preocupada por mi decidí no crearle más problemas ni preocupaciones, estaba por así decirlo “viendo los toros de largo” por ayudar a que mi mamá no le pasara nada porque iba a estar al borde del colapso si yo estaba en las calles.

Mis amigos que estaban atrapados en la Universidad de Ingeniería estaban grabando en vivo a la Policía que dejaron entrar desde el Estadio Denis Martínez para volarle balazos tras balazos a los estudiantes que estaban tratando de correr por sus vidas; habían francotiradores en el techo del Estadio Nacional Denis Martínez, si no me equivoco mataron a cinco personas en mi Universidad, yo estaba viendo en vivo la masacre que había ahí.

G.H.: A los muchachos que estaban recolectando ayuda en la Catedral los agredieron, llevaron antimotines y estuvieron disparando, ahí estuvo mi tía se escapó de morir. Una joven que estudia en la UCA la acababan de casi matar, tuvo que quedar toda la noche ahí resguardando todos los medicamentos, los viveres que se estuvieron recolectando.

A.B.: Cortaron las luces toda la noche, hasta el día siguiente pusieron la luz como una manera de que la gente tuviera temor pero igual se defendieron, hay que mencionar que Monseñor Silvio Baez realmente les tendió mucho la mano a las personas que estaban adentro de la Catedral.

Q.R.: Si no fuera por el Monseñor Silvio Baez ningún estudiante, ninguno de los muchachos que se atrincheraron en la Catedral hubiera salido con vida porque la misión que ellos tenían era matar a todos esos jóvenes porque ellos eran el centro, los que estaban abasteciendo a lo que era la huelga

G.H.: Ellos no tenían ningún tipo de arma en ese momento, solo estaban recolectando víveres.

Y.Z.: Hablando de padres, ¿Qué decían sus padres, les dijeron “vayan” o no?

Q.R.: Nuestros padres decían “¡No vayan muchachos que los van a fregar!”, pero no podemos quedarnos inmóviles.

G.H.: Nosotros nos sentimos con miedo pero aún así nos armamos de valor y nos fuimos ahí arriesgando nuestras vidas.

I.J.: No hubo ni un solo momento a pesar de que nosotros decíamos que no teníamos miedo, creo yo que siempre tuvimos miedo; sinceramente yo tuve miedo desde el momento en que salí de mi casa. Sin embargo, con el miedo que sentíamos todos nosotros decidimos movernos, decidimos apoyar, porque a mí mi papá siendo un hombre de paz por todo el trabajo que ha hecho yo he estado siempre en contra de la violencia, pero estoy a favor de lo que es justo y esto es algo inaceptable, como ser humano y ciudadana nicaragüense, como estudiante también, es algo con que yo no

podría vivir conmigo misma ni con mi conciencia quedándome en casa de brazos cruzados. Si mi función va a ser solo cargar tal vez una pichinga con agua con bicarbonato, eso va a ayudar muchísimo. Si mi función va a ser únicamente dar víveres con el poco dinero que me queda de mi anterior trabajo, lo voy a hacer y no me importa ayudar, por más pequeño que se mire lo que haga, va a ayudar y mucho; esa es mi postura, algo que yo pienso ahorita con el comunicado que dio el Presidente Daniel Ortega es algo que me parece hasta de humor negro, aunque hayan revocado la reforma que era en un principio por todas las protestas, cómo es posible que crea Daniel Ortega que vamos a olvidar 30 muertos, un sinnumero de desaparecidos, heridos.

Q.R.: Aceptar un diálogo en el que él está hablando lo que él quiere.

G.H.: Hubieron personas que se llevó la Policía y el mismo Presidente dijo hoy que no iban a regresarlos ¿Por qué se los llevaron? Porque estaban defendiendo a los jovenes y él dice que es porque somos pandilleros, no somos pandilleros somos jovenes que estamos defendiendo nuestros derechos.

W.X.: E.F., en el sentido de tu problema cardíaco, porque yo por ejemplo, el jueves andaba ahí en UPOLI y hubo un momento en que decían que venían los antimotines, entonces comenzamos a correr y yo sentí que a los 15 metros ya no daba para más mi corazón. ¿Cómo vos te has sentido en estos días con ese problema? Porque hay carreras, tensión.

E.F., Estudiante de la Universidad Nacional Agraria (UNA): Fue una sensación horrible estar corriendo porques estaban bombardeando con gas lacrimógeno, nos seguía la Juventud Sandinista; yo solo iba corriendo y gritando los nombres de mis amigos, podía ver a A.B., G.H.; se cayó una señora y ayudé a recogerla y seguí corriendo, gritaba “¡Metanse a sus casas, cierren, ponganse a salvo!” porque venían con todo, hasta que nos dio refugio en la casa de un amigo de nosotros, nos metio ahí, ahí estuvimos resguardados hasta que todo se calmara porque andaba la Juventud Sandinista en camionetas, en camiones, los podíamos ver, teníamos que apagar las luces y escondernos un poco porque en la casa se podía ver a través de las verjas, fue tensionante, estresante, yo con mi corazón tuve que meterme dos pastillas debajo de la lengua para relajarme un poco y esperar a que se apaciguara un poco la situación.

W.X.: ¿Mencionabas los nombres de los muchachos que están aquí para no sentirte solo?

E.F.: No, desde el comienzo yo les dije “¡No nos separemos más de 5 metros, estemos siempre cerca!” a todo nuestro grupo que fuimos a la UPOLI en la noche, al momento fue de sorpresa que nos atacaron a quemarropa, todo mundo corrió, fue una estampida de gente que se quería poner a salvo, yo solo miraba a ver quien estaba conmigo al lado y no veía a nadie, comencé a gritar a ver si respondían o si escuchaba a alguien, porque ya en ese momento era cada quien salvarse su pellejo.

I.J.: En ese momento no solo temes por tu vida, se teme por la vida de los amigos, si le dieron a tu amigo te toca cargarlo, se tiene una responsabilidad, no es que pese, pero si hay responsabilidad. Todos aquí nos conocemos de infancia, todos nos conocemos desde que tenemos alrededor de 11 años de edad, jamás en mi vida he estado en manifestaciones así, jamás he sido atacada, había sido la primera vez y ese día temí no por mi vida, temí por la vida de G.H. que es mi prima, también por la de C.D.; por Q.R., por todos.

A.B.: En mi caso la verdad, el viernes 20 me fui en la tarde como desde las 2, no llevé mi celular porque siento que estorba para correr, insistieron en mi casa que si iba a ir llevara con que comunicarme, pero me fui sin celular. Ya como a las 6 de la tarde, llegó apoyo de los barrios que ayudaron a la causa, quiero mencionarlo porque ya el último bastión que queda de pie es la UPOLI, quiero mencionar a barrios como la Rafaela Herrera, Villa Rubén Darío, Villa Progreso, Georgino Andrade, Miguel Gutierrez, Waspán Norte, Waspán Sur, Hugo Chávez, La Primavera, El Zumen, La Nicarao, incluso de mi barrio el Barrio Costa Rica, Bello Horizonte, El Edén, llegaron pandilleros de Hugo Chávez, Waspán Norte y Waspán Sur y con eso logramos hacer que la policía se replegara como 30 metros hacia atrás al sur, ya casi cerca de la carretera.

Ya como a las 9: 30 de la noche notamos que atrás de los antimotines que estuvieron bombardeándonos toda la tarde y parte de la noche pasaron como treinta antimotines más con sus escudos, en la parte de nuestra trinchera es una intersección, es como una T, es decir que hay calle hacia el norte, calle hacia el sur y calle hacia la parte de abajo (Oeste) es como una Q en realidad la calle, la trinchera, sabíamos que lo que querían hacer era un tipo de anillo, o sea caernos y rodearnos, pero en ese momento la gente estaba muy eufórica muy desorganizada, resulta que todos estábamos en la trinchera cargando con piedras,, molotov y morteros hacia los antimotines que estaban al frente de nuestra trinchera. De repente escuchamos por el lado izquierdo de nuestra trinchera tiros, pero eran tiros a matar, tiros de escopetas y de rifle no eran balas de goma ya eran tiros a matar y nos pusieron bombas lacrimógenas, después descubrimos que nos lograron hacer el anillo, toda la gente entró en euforia y empezamos a salir corriendo despavoridamente en una histeria colectiva horrible, le soy sincero, el único momento en el que sentí temor ya en los cuatro días que llevo de protesta si sentí temor porque en realidad andaba solo, había una casa en la que una muchacha nos ayudó, puso baldes con agua y bicarbonato, brigada médica, ella lo que hizo fue que nos dio una clave para que entráramos a la casa y la clave fue “¿Y la TUC?”, que es la tarjeta de transporte colectivo.

En ese momento fue la primera vez que sentí temor, que sentí mi vida en peligro porque solo escuchábamos como pasaban los tiros encima de los árboles, el silbido cuando la bala rozaba hojas o sino de repente escuchábamos “¡Herido, herido!” pero no podíamos hacer nada porque era demasiada la cantidad de antimotines, eran tal vez como 50 o 70 antimotines disparándonos y no podíamos ir por el lado del portón trasero de la UPOLI porque ahí desde en la tarde los estaban agarrando a balazos ya con tiros de verdad.

Y.Z.: ¿El objetivo de la palabra clave cuál es?

Q.R.: Era para identificarnos, porque cuando nosotros entramos por primera vez a las trincheras había un comunicado de que un JS se había infiltrado y había llevado bombas a donde estaban manifestándose los universitarios para que se replegaran y los mismos pobladores no dejaban que uno entrara sin identificarse.

Y.Z.: ¿Detectaron ustedes a personas infiltradas?

Q.R.: Si, eran las personas que incitaban más a la violencia a las personas que estábamos en el lugar, porque cuando nosotros empezamos la protesta todo era pacífico, pero muchas de las personas infiltradas comenzaron a introducir falsa información dentro de los grupos que comenzaron a entrar en pánico en la noche porque estábamos en lo oscuro, con incertidumbre, de repente mirábamos vacío aquí, vacío allá y nos preguntábamos como que “todo el día buscando como matarnos y de repente toda esta tranquilidad en la noche”, no nos daba confianza para estar en el lugar.

Comenzamos a sentir miedo porque muchas de las personas comenzaron a lanzar comunicados falsos de que habían militares alrededor de lo que es la UPOLI y que todos venían solo a matarnos, no iba a quedar nadie en pie, todos los jóvenes que estábamos ahí presentes íbamos a caer en combate y nadie se iba a dar cuenta de nosotros, porque casi nadie llevaba la manera en que nos identificaran, íbamos simplemente a desaparecer y nunca nadie de nuestras familias iba a saber nada de nosotros; típico de las dictaduras latinoamericanas.

A.B.: Ese mismo día viernes cuando nos logramos encerrar en la casa escuchamos los tiros super cerca porque la policía logró avanzar hasta el portón principal de la UPOLI, pero hubo un momento en que llegaron los motorizados en la noche y nos ayudaron a replegar a la policía y ya venía gente protestando desde la rotonda de Bello Horizonte, venían trayendo gente hasta llegar a la UPOLI, gracias a ese apoyo logramos replegar a la Policía y recuperamos la UPOLI.

En ese momento fui a la casa y me encerré, cuando llegué estaba una muchacha desmayada, tirada en el porche, porque todos se habían logrado meter a la casa, ella estaba tirada desmayada por los gases, la recogí, golpeé la puerta, me abrieron y metimos a la muchacha. Estaban todos callados con las luces apagadas porque si venían los antimotines los iban a querer sacar, nos van a matar, llevar presos, teníamos demasiado terror, incluso queríamos salir a asomarnos al porchecito pero no nos arriesgábamos porque escuchábamos que decían “¡Ahí están, ahí están, traete una molotov o un mortero!” pero no hacían nada por atacarlos ni nada; me encontré a tres amigos de mi barrio y me decidí ir otra vez a la trinchera.

Como dije ese día no había llevado celular; mi familia ya estaba preocupada, incluso ya me habían dado por perdido, hicieron post a través de las redes sociales mis hermanas, todos mis amigos como C.D., I.J. empezaron a compartir a través de Facebook, Twitter que yo estaba perdido en realidad, varios amigos también

llamando a mi celular, pero mi celular estaba en mi casa yo no me podía reportar, mi familia super preocupadísima, mi papá dice que había visto a alguien que habían matado en la Catedral que se parecía a mi, no le quiso decir a mi mamá. En ese momento yo estaba atrincherado, no me podía mover porque la Policía nos tenía rodeado por dos calles, si nos íbamos por la izquierda habían policías igual si nos íbamos por la derecha y había poca fuerza ya en ese momento, ya la gente estaba muy cansada, ya hasta tenían miedo; conseguimos un mortero y con el mortero dijimos, “¡Vamonos, salimos ahora o nunca!” salimos por el lado izquierdo que habían menos policías y solo con un mortero y con piedras nos fuimos encima de los policías, ellos se retiraron un poco pero, nos empezaron a agarrar a balazos y nos siguieron; logramos escapar a la casa de refugio otra vez.

Cuando llegué ya me dí cuenta que mis padres estaban preocupados, decidí reportarme, no había caído en cuenta de lo que era provocar uno a sus padres ese nivel de preocupación, porque yo estaba con la adrenalina del momento; ya cuando llegué a la casa como a las 1:30 de la noche, mis padres todavía estaban despiertos, no se habían dormido ni nada, mi papá ese día se quedó a dormir en la casa; mi mamá se me acerca y me dice: “¡Alagrapuchica hijo, no fregues, por qué no contestas el celular, por qué no te reportas!” yo no soy padre ni nada, pero en ese momento comprendí lo que un padre siente cuando un hijo de él se lo dan por muerto o está desaparecido, decidí ser más consciente y el día siguiente, el sábado, que fui con Q.R., G.H., I.J. decidí ir con más precaución, pero en realidad el valor y las ganas de querer pelear siempre me terminan ganando. Según yo solo iba a repartir víveres con los muchachos, pero no, al final me fui a la trinchera porque la verdad es demasiado indignante.

Y.Z.: Más bien sería el sentido de solidaridad, él tocó un tema muy importante y es que como amigos se conocen hace muchos años, desde la infancia, ¿Se miran ahora de la misma manera?, ¿Se miran más unidos?, ¿Qué sentimiento tienen en relación a aquella gente que los ha apoyado en toda esta manifestación?, sería su primera manifestación en todo caso en la cual han participado como jóvenes, ha habido mucho peligro, incluso ha corrido peligro su vida porque estás hablando que ha habido presencia de personas armadas, policías armados disparando y han habido muertos, ¿Qué sentimiento tienen en relación a la gente que los ha apoyado en todo esto?, ¿En relación la gente que no los ha apoyado?, ¿Cómo les cambió la vida de alguna manera?.

C.D.: De hecho yo nunca pensé ver todo lo que mi mamá me contó de los años 80's, fue realmente sorprendente, ella siempre me dice que esto no es casi nada comparado con lo que fue los 80's. en realidad fue fuerte, jamás en mi vida había vivido una cosa así, estaba expuesta la vida de mis amigos, de todos los estudiantes, es decir, fue una lucha con el mismo objetivo y al principio fue algo pacífico, pero al final se terminó haciendo un caos espantoso, yo estoy agradecida con todas esas personas que se sumaron a la lucha con el amor que tuvieron todos de ver a los estudiantes indefensos, porque lo más que teníamos eran piedras y morteros; ellos estaban armados con armas; es realmente increíble como la gente se solidariza con los estudiantes.

Q.R.: Es digno de destacar el valor de los jóvenes de saber que están poniendo su vida en riesgo, con palos y piedras contra fusiles y AK, contra bombas que los estaban alterando a los jóvenes y hacían que nos dispersáramos y escuchar el silbido de las balas.

En un momento en la UPOLI yo iba detrás de dos muchachos que estaban cargando un capó de un carro viejo para cubrirse como trinchera, eran casi las 10 de la noche y recordé un comunicado que habían publicado en facebook que a partir de las 10 de la noche todos los policía y los del ejército tenían el derecho de tirar a matar, toque de queda, me asustó que en el momento que estoy recubierto detrás de los muchachos comenzamos a escuchar el cambio de las municiones que estaban ocupando, como cambio de lo que solo se oía el golpe que sonaba contra la lámina y pasó a ser un chispeo contra la lámina como si pegaban cosas, alguien se alzó y comenzó a gritar “¡Corran, están disparando de verdad!”, la gente empezó a desplegarse con temor, la gente corría con desesperación; yo iba corriendo con mi pierna mala intentando escapar entre los callejones, que cosa más horrible, nuestros padres al momento que nos dicen “¡No te metas, no te metas!”, pero uno decide ir con el valor de decir “¡Esta es mi Nicaragua, estos son mis derechos y yo voy a salir a protestar!” y ver que en ese momento se concreta ese miedo y nos inundó a todos, vi personas que lloraban de desesperación, hasta se orinaban encima porque era indescriptible el terror que estábamos viviendo porque eso es algo que no tienen que vivir los jóvenes, los jóvenes tienen que estar dentro de las universidades desarrollándose para ser el futuro del mañana y están en las calles luchando, es imposible.

Es verdad que vivimos en un país tercermundista, pero esas acciones que el dictador quiere tapar el sol con un dedo, no tiene descripción, no tiene palabras, es un sin vergüenza por lo que ha hecho con el país, ha tratado al país como si fuésemos ganado, simplemente nos mandan a la calle a morir y somos los jóvenes el futuro del país, estamos siendo arremetidos con violencia en las calles por la Policía Nacional, es inhumano lo que están haciendo con la juventud nicaragüense, desde que ni siquiera nos quieren dar educación de calidad aparte de eso nos quieren tratar con violencia, eso no tiene palabras, ¿Qué le pasa a este Presidente?, es verdad que nunca se graduó, pero no hay que tener cuatro dedos de frente para saber que es lo que está haciendo mal.